

## Amigos del POUM: Ignazio Silone

En el apéndice de Revolución y contrarrevolución en España (Ruedo Ibérico, 1967, p. 276), Joaquín Maurín evoca que en “el verano de 1923 llegó a Madrid un joven italiano, de 21 años, alto, delgado, de aspecto tímido, como si acabara de salir del seminario. El Komintern lo había enviado a España a organizar el Socorro Obrero Internacional. Al mismo tiempo, escribía artículos sobre España de tipo literario para *Izvetia*, de Moscú. Se llamaba Dino Tranquili. Empezó a usar el seudónimo de Ignazio Silone, que le ha hecho célebre mundialmente, en el otoño del mismo año, cuando, preso en la cárcel de Barcelona, escribía artículos en La Batalla, el semanario que redactaban Maurín y Pere Bonet”

El nombre de Silone empezó a sonar pues en La Batalla, y sucedió en una época de activismo clandestino, durante los cuales el comunista italiano comenzó a ejercer de cronistas y escritor, y años más tarde escribiría su obra más importante, Fontamara, la misma que el propio Maurín cita en el mismo libro, concretamente en un párrafo en el que dice: “Los campesinos españoles se encuentran en la misma situación que los de Italia pintados por Silone en su magnífica novela Fontamara: A la cabeza de todo está Dios, patrón del cielo. Después viene el príncipe de Torlonia, amo de la tierra. Después vienen los guardas armados del príncipe Torlonia... Después nada. Después, todavía nada. Después nada aún. Después vienen los *coloni* (campesinos) y se ha terminado” (p. 76).

Anotemos también que Fontamara fue el nombre de una activa editorial marxista barcelonesa durante los años setenta y principios de los ochenta. De ella, existen dos ediciones ya lejanas, una en castellano (Argos-Vergara, Barcelona, 1983, tr. de Atilio Pentimalli Melacrino), y otra en catalán (Ed. 1984, Barcelona, 1987, tr. Joan Fuster, prólogo de Dariana Silone). Por otro lado, el realizador Carlo Lizani (autor entre otras de la estupenda adaptación de la novela de Vasco Pratolini *Crónica de pobres amantes*) efectuó una versión televisada en cuatro capítulos que se emitió a principios de los años ochenta.

Silone se hizo célebre con esta novela que, entre otras cosas, fue recibida así por un exiliado ilustre llamado León Trotsky en unas notas escritas en el Paquebot Bulgarla, 19 de julio de 1933, y están tomadas de la edición en el exilio (Zurich, 1933):

“He aquí un libro admirable: desde su primera a su última línea está dirigido contra el régimen fascista instalado en Italia, contra sus mentiras, sus violencias y sus ignominias. Fontamara es una obra de apasionada propaganda política. Pero la pasión revolucionaria se eleva aquí a una altura tal que hace nacer una verdadera obra artística. Fontamara no es, en última instancia, sino una pobre aldea abandonada de Italia del Sur. A todo lo largo de las doscientas páginas del libro, este nombre simboliza todo el campo italiano, su miseria, su desesperación, y también su rebelión.

Silone conoce admirablemente al campesinado italiano: como lo dice él mismo, pasó los veinte primeros años de su vida en Fontamara. Ignora el aderezo y la afectación. Sabe ver la vida tal como es, generalizar lo que ve con la ayuda del método marxista, encarnando luego sus generalizaciones en imágenes artísticas. El autor habla en nombre del campesinado mismo, de los labradores pobres y de los pastores. Pese a la excepcional dificultad de ese procedimiento Silone se sirve de él como un verdadero maestro. Ha escrito varios capítulos de fuerza estremecedora. ¿Se ha publicado este libro en la Unión soviética? ¿Ha llamado la atención de las ediciones del Komintern? Merece difundirse en millones de ejemplares. Pero, cualquiera que sea la actitud de la burocracia oficial con respecto a esta obra auténtica de la literatura revolucionaria, estamos convencidos de que Fontamara penetrará en el corazón de las masas. El deber de todo revolucionario es ayudar a la difusión de este libro”.

Suelo hablar con los jóvenes de Silone, y muy pocos han escuchado su nombre. Menos gente aún lo conozca como Dino Tranquilli, por eso quizás vale la pena que conteo algunas cosas sobre él, por ejemplo, nació en pleno “Novecento”, justamente el primero de mayo de 1900 en la casa de un pequeño terrateniente rural y una pobre pero muy noble tejedora en Pescine de Marsi, pueblo de los Apeninos, en los Abruzzos. Cuando tenía 15 años, un terremoto acabó con la mayor parte de su familia, salvándose él al protegerse bajo un alféizar. Esta tragedia le pondrá bajo la *protección* del Estado, lo que le resultó una experiencia muy dura. Cuando estudiaba para cura, se fugó de la escuela aunque siempre mantuvo sentimientos cristianos muy profundos.

Durante la Iª Guerra Mundial, a los 17 años, Tranquilli fue nombrado secretario de la Unión de Labradores del distrito de los Abruzzos, y tuvo que comparecer ante un tribunal por haber organizado una violenta manifestación contra la guerra. Destacado militante y publicista de las Juventudes Socialistas, situadas en la extrema izquierda dentro del PSI, representó a éstas en el Congreso de Livorno que produjo el nacimiento del PCI.

Durante ocho años, Tranquilli participó en la dirección del partido en el interior, y dirigió el semanario *Vanguardia*, de Roma, también en Il Lavoratore, un diario de Trieste. Permaneció en Italia bajo Mussolini, imprimiendo prensa ilegal y participando en numerosas acciones peligrosas contra el fascismo. Tranquilli que ya había tomado parte en los congresos fundacionales del Komintern, volvió a representar en 1927 al PCI en el VI Congreso junto con Togliatti, pero mientras se decantó más bien por las posiciones de Nikolai Bujarin, Silone tuvo el valor de oponerse a la excomunión de Trotsky por lo que fue excluido de la votación para que esta alcanzara la unanimidad. A continuación se alineó junto con los "históricos" Piero Tresso, Alfonso Leonetti y la minoría del Comité Central a favor de la Oposición de Izquierdas con posiciones enteramente coincidentes con las mantenidas por Antonio Gramsci en la cárcel, tal como documentó en su día Giovanni Fiori en su *Vida de Antonio Gramsci* (editado aquí por Península en una traducción de Jordi Solé Tura que se puede encontrar en la Web, Els Arbres de Farenheith).

En 1930, ya como Ignazio Silone, publicaría en su exilio de Suiza, su obra más conocida. Fontamara es mucho más que una crónica de la brutalidad con que el fascismo triunfante se ensaña sobre los más débiles, ya que como señala el crítico italiano Geno Pampolini, su fuerza no proviene solo "de un proyecto, o de una idea de la literatura, sino de la realidad". Otra obra magna de Silone sería *Vino y pan* (*Vino e pane*, Ed. Alianza, 1968, tr. de Carmen Martín Gaité), donde describe la trayectoria de Pietro Spina, un revolucionario profesional que penetra clandestinamente en Italia en vísperas de la invasión de Etiopía para reanudar el trabajo conspirativo y, también, por una vital necesidad de volver a tomar contacto con su tierra. Perseguido por la policía política, aislado de una población llena de recelo y temor, Spina se enfrenta asimismo con sus compañeros de partido, que amenazan con expulsarle por su negativa a aprobar acríticamente las resoluciones del Komintern, lo que evidencia un elevado tono autobiográfico en el que se inserta un poderoso sentimiento cristiano que hará de esta obra un poderoso referente del encuentro entre el marxismo vivo y lo que luego se llamará la "Teología de la Liberación".

Siguiendo la moda de adopciones forzadas por parte de la maquinaria neoliberal de comunistas o socialistas disidentes con el estalinismo, el tribunalista neoliberal Alvaro Delgado-Gal (El hombre y su sombra, (*El País*, 10-03-99). no ha dudado en convertir a Silone en un *socialista liberal* o en un *liberal a secas* en un artículo aparecido tiempo, el único sobre la cuestión aparecido sobre Silone en la *gran prensa* (al menos que yo sepa). Delgado-Gal trata de establecer una relación entre el caso y unas abstractas *atrocidades soviéticas*, globales (inherentes, por supuesto), cuando lo que había hecho hasta el momento Silone fue desarrollar una crítica digamos democrático o libertaria de los procedimientos del ascendente estalinismo en un tiempo previo al exterminio del kulaks y la *caza de brujas*. Alvaro-Gal justifica que Silone fuera culpado de *desviacionismo trotskysta* por el simple hecho de que se tildaba de tal a "todo aquel que se opusiera a Stalin", pasando por alto la concreta implicación de Silone en la oposición de izquierdas, un detalle que desbarata su apropiación.

No creo que sea difícil de demostrar que nada tiene que ver el "liberalismo" de Alvaro Delgado-Gal y de tantos otros, con el memorial militante de Silone. Silone habló siempre con entusiasmo su juventud militante, y su repulsión hacia los métodos estalinistas entronizados en la Internacional Comunista, y cuenta así su ruptura: "Ya me fui dando cuenta, sin embargo, poco a poco y con dificultades y en los años sucesivos. Y hasta hoy continúo dándole vueltas y tratando de comprender. Si he escrito libros ha sido para tratar de comprender y que otros comprendieran. No estoy seguro de haber logrado mi finalidad. La verdad es que el día que abandoné el PC fue muy triste para mí. Fue un día de luto riguroso, luto por mi juventud perdida. Y yo procedo de un lugar donde los lutos se llevan más tiempo que en otras partes. No es fácil liberarse de una experiencia tan intensa como es la organización clandestina del PC. Siempre queda la huella del carácter, duradera para toda la vida. Ciertamente se da uno cuenta de cuan fáciles de reconocer son los excomunistas. Constituye una categoría aparte como los exsacerdotes o los exmilitares. El número de excomunistas constituye hoy una legión".

Después de contar la *boutade* que le dijo a Togliatti ("La lucha final se librará entre los comunistas y los excomunistas", Silone toma su distancia delante "de los muchos grupos que se

han fraccionado de los comunistas y nunca lo he lamentado, ya que sé muy bien el destino que pesa sobre estos grupos, que los convierte en sectas con todos los defectos del comunismo oficial; el fanatismo, la centralización, la abstracción, pero sin las cualidades y ventajas que se derivan de una masa obrera de seguidores. La lógica de la oposición ha conducido a muchos excomunistas muy lejos de su punto de partida, en algunos casos hasta el fascismo". Aunque no lo especifica, es bastante seguro que en estas líneas Silone se refiera al grupo formado por Amedeo Bordiga, el principal líder del primer PCI y responsable con la corriente más izquierdista en el segundo congreso del Komintern (y que Silone atribuye erróneamente a Lenin), y quizás también a los *trotskistas* de los que se distanció al final de los años treinta. No obstante, Silone manifestó su adhesión a la Federación de Intelectuales y Artistas Revolucionarios e Independientes (FIARI), que Bretón trató de crear después de la visita de éste a Trotsky en Coyoacán.

Como intelectual independiente de izquierdas, Silone ingresa en el partido socialista en el exilio. Después de la Liberación regresa a Italia para intervenir en la redacción de la nueva Constitución (la más avanzada de Europa de su tiempo), y para ocupar un escaño en representación de su partido. Por entonces, las diferencias entre socialistas (Nenni, favorable al Frente Popular con el PCI) y Saragat (pronorteameamericano), le alejan del partido, y durante un tiempo aboga por la creación de un solo partido de izquierdas que permita la convivencia entre todas las tendencias. Hasta el momento de su muerte Silone fue considerado como "el ejemplo de una de las figuras más representativas de la lucha por la libertad, la democracia y la justicia social" (Sandro Pertini). Literariamente hablando, Silone fue comparado por William Faulkner con Ernest Hemingway, y fue aclamado durante mucho tiempo como el escritor italiano más representativo de su generación, aunque esta opinión ha sido controvertida ulteriormente. Otras obras suyas son, El fascismo (ensayo, 1934); Un viaje a París (novela, 1935), La escuela de dictadores (diálogo, 1938, Ed. Losada), Mazzini (ensayo, 1939), La semilla bajo la nieve (novela, México, 1944), Un puñado de moras (novela, Ed. Losada. Buenos Aires, 1956), Él se ocultó (comedia, 1944), y Salida de urgencias (Revista de Occidente, 1969). Lástima que esta importante obra sea actualmente muy poco disponible para los lectores de las últimas generaciones que tendrán que descubrir de nuevo a Silone como lo descubrimos los *antiguos* en los años sesenta y setenta durante los cuales los personajes ilustres puestos en cuestión en base a pruebas muchísimo más abundantes, fehacientes y concluyentes fueron los "demócratas" que habían tomado parte o colaborado con los diversos fascismos, o los que al tiempo que se llamaban la boca de palabras de paz en los foros internacionales, tenían sobre su parte de responsabilidad en los océanos de sangre causados por el colonialismo y la libre empresa protegidas por los "marines".

Epílogo patético. En una noticia aparecida en los diarios en noviembre de 1999, se venía a afirmar que la reputación de Ignazio Silone, el celebrado autor de *Fontamara* se encontraba en entredicho por una serie de cartas localizadas en los Archivos Centrales. Dichas cartas "vendrían a demostrar que el escritor, fallecido en 1977, colaboró durante años (...) con la policía fascista, facilitándole datos sobre los movimientos de los dirigentes comunistas italianos, muchos de ellos en el exilio". En unas líneas se cifran estos años entre 1924 y 1930, aunque en otra se dice "desde el final de la Iª Guerra Mundial", un detalle singular ya que ésta acabó en 1918 y el fascismo no conquistó el poder hasta 1922, aunque todo indica que tamaño dislate corresponde a periodista de turno.

La publicación de parte de este material en la revista *Nuova Storia Contemporanea* provocó obviamente una dura controversia. No solamente por parte de su viuda, Darina Laracy, que ha calificado de *infames* el descubrimiento *revisionista* que cuestionaría toda la obra literaria y militante de Secondino Tranquilli (Pescina, 1900-Ginebra, 1978), más conocido por su seudónimo militante Ignazio Silone, sino también por parte de numerosos intelectuales, entre los cuales cabe señalar alguien tan poco sospechoso de afinidades izquierdistas como el anciano periodista e historiador Indro Montanelli, que a pesar de la distancia ideológica que les separaba fue amigo de Silone.

Los historiadores Mario Canali y Dario Bocca argumentaron que "no se puede negar los resultados de la investigación histórica", y han hablado de la existencia de nuevos documentos, mientras que los defensores y concedores de Silone han considerado el hecho de que, de ser verdad la existencia de cartas e informes sobre las actividades clandestinas del PCI, entregadas a un antiguo amigo suyo, Guido Bellone, que luego sería uno de los responsables de la policía de Mussolini, se podría insertar en un intento desesperado por ayudar a su hermano Rómulo, antifascista no activo, detenido en 1928 a raíz de un atentado ocurrido en Milán contra el rey y

torturado hasta la muerte, aunque su único problema con el régimen era ser el hermano de Silone.

En una nueva respuesta, Canali-Bocca respondió que entre los nuevos hallazgos figura una carta fechada en 1924 y firmada con el seudónimo de Silvestri, correspondiente a Silone. No obstante, después de esta última notificación, la *noticia* no ha tenido continuidad, primero porque parece que la identificación de los documentos encontrados no está garantizada, y segundo porque toda esta historia no encaja con la trayectoria de Silone que no fue precisamente un personaje como el padre del protagonista de la película de Bernardo Bertolucci *La estrategia de la araña* (*La estrategia del ragno*, 1970), una adaptación de un relato de Borges en el marco de la postguerra en la que el Padre-Héroe del protagonista, es en realidad un traidor. Lo único que hay de posible en todo esto fue la angustia de Ignazio ante la situación de su hermano menor, en manos de la policía fascistas.

Pero más allá de cualquier conjetura, lo que está uera de duda es la trayectoria de Silone como militante y como escritor no deja resquicio para semejante hipótesis. En todo caso, si alguna circunstancia desconocida pudiera influir: la tortura recibida personalmente, o por algunos de los seres más queridos; tienen que quedar clara dos cosas por encima de todo. No se le ha podido imputar a Silone haber dañado a nadie de la resistencia, él mismo prosiguió su labor antifascista de la mejor manera que sabía hacerlo, o sea escribiendo unos alegatos literarios de los cuales nos hemos podido beneficiar todos los antifascistas de ayer y hoy.

Pero el caso es que, aunque sea por breve tiempo (aquí por un breve artículo), se ha puesto en cuestión toda una biografía política al compás de una moda denigratoria, la misma que por citar algunos ejemplos, ha convertido a Arthur Koestler en un violador, a John Lennon en un oscuro contribuyente del IRA, James M. Barrie el autor de Peter Pan, tachado de pederasta, mientras que en la Rusia de Putin se vuelve a *revelar* que Lenin fue un *agente alemán* en la exitosa novela de Yuri Davidov, *Best seller* o que convierte a Palmiro Togliatti en poco más que un mero sicario del estalinismo. Cabe pensar que dado que esto último no se podía imputar a Silone que siempre se opuso a Stalin. Ahora, mientras que Togliatti caga sobre sus espaldas todas las complicidades con Stalin, la obra principal de Silone sigue siendo parte sustancial de legado literario del comunismo democrático.